

EL INMEDIATO ‘POSCONFLICTO’ Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ EN EL MUNDO  
ANTIGUO: TRES CASOS DE ESTUDIO\*

THE IMMEDIATE ‘POST-CONFLICT’ AND THE CONSTRUCTION OF PEACE IN THE  
ANCIENT WORLD: THREE CASE STUDIES

DANIEL GÓMEZ

*Universidad Autónoma de Barcelona*  
*danigomcas@gmail.com*

TONI ÑACO DEL HOYO

ICREA

*toni.naco@uab.cat*

JORDI VIDAL

*Universidad Autónoma de Barcelona*  
*jordi.vidal.palomino@uab.cat*

ARYS, 10, 2012, 191-214 ISSN 1575-166X

---

RESUMEN

La guerra sin duda constituye uno de los signos del ‘final de los tiempos’ en la Antigüedad. Del análisis de tres casos de estudio, centrados en el Levante de la Edad del Hierro, la Grecia clásica y la Roma bajorrepublicana, parece desprenderse que en ocasiones en la fase posterior a la guerra se fraguaban las condiciones del siguiente conflicto bélico. El ‘final de los tiempos’ significa, desde esta perspectiva, un estadio de conflicto permanente, del que naturalmente la religión tampoco estaba desligado y, en ocasiones, incluso implicaba una razón más para iniciar un nuevo conflicto. En este artículo, por tanto, se analiza la particular relación simbiótica entre ‘guerra’, ‘paz’ y ‘política’ pero también ‘religión’ en los períodos de ‘posconflicto’.

ABSTRACT

In Antiquity war may be considered a sign of ‘the end of all times’. After a thorough analysis of three case studies taken from the Iron Age Levant, the classical Greece and the Late Republican Rome, conditions for the next war may be detected in postwar. Accordingly, ‘the end of all times’ in Antiquity also means a stage of permanent conflict, in which religion was not only a notorious issue but, on certain occasions, even the key to understand how a new conflict began. Therefore, this paper analyzes the unique symbiotic relationship between war and politics, but also peace and religion, during immediate postwar.

---

PALABRAS CLAVE

Herem; sacrificio ritual; Paz del Rey; relaciones internacionales; República Romana; Mitrídates VI Eupátor

KEYWORDS

herem; ritual sacrifice; King’s Peace; interstate relations; Republican Rome; Mithridates VI Eupator

---

Fecha de recepción: 29/10/2012

Fecha de aceptación: 10/01/2013

---



En la Antigüedad, probablemente con mayor rotundidad que en otros períodos históricos, conceptos como ‘guerra’ y ‘política’ difícilmente puedan desvincularse conceptualmente uno del otro, siendo igualmente responsables de desastres causantes de una gran cantidad de víctimas. Al mismo tiempo, la ‘paz’ constituye en muchos casos la simple confirmación de la dominación política conseguida mediante la guerra y, por tanto, en la Antigüedad su significación distaba en gran medida de nuestros esquemas modernos. En esta línea, un adalid del pensamiento teórico sobre los conflictos bélicos como Carl Von Clausewitz defendía, a comienzos del siglo XIX, que ‘la guerra no es sólo un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación del tráfico político, una ejecución del mismo por otros medios’<sup>1</sup>. Sin embargo, quizás sería necesario realizar un verdadero giro epistemológico en nuestra concepción teórica en torno a la importancia de la guerra en la Antigüedad, sobre todo en aquellas ocasiones en que un conflicto bélico se hubiera originado en el período del posconflicto. En concreto, dando la vuelta al argumento ‘clausewitziano’ podemos igualmente afirmar que, en distintos momentos del mundo antiguo, la política –y lógicamente la paz, e incluso como veremos en ocasiones la religión– se concebía en realidad como la continuación natural de la guerra por otros medios. De este modo, un determinado estado de guerra –y no de paz, tal y como la entendemos en el mundo moderno– define más propiamente las relaciones políticas de una mayoría de las sociedades antiguas<sup>2</sup>.

\* Este trabajo se ha realizado en el marco de diferentes proyectos de investigación, con especial apoyo por parte del proyecto financiado por el Instituto Catalán Internacional por la Paz (2011RICIP-00004), dirigido por el Prof. Dr. Toni Naco del Hoyo y con aportaciones de los proyectos ministeriales HAR2010-19185 y HAR2011-23572, dirigidos por el Prof. Dr. Toni Naco del Hoyo y el Dr. Jordi Vidal Palomino respectivamente. Además, también hemos contado con el apoyo del Grup de Recerca Consolidat FESAMA (2009SGR18), dirigido por el Profesor Agustí Alemany Vilamajó. Por otro lado, el Dr. Daniel Gómez Castro pudo realizar este trabajo gracias al apoyo ofrecido por el Consortium of Advanced Studies in Barcelona (CASB), quien le concedió una beca para realizar una estancia de investigación en la Universidad de Columbia (NY, U.S.A), los resultados de la cual se presentan parcialmente en este trabajo.

1 CLAUSEWITZ, C. von: *De la Guerra*, Madrid 2005, 31, trad. Carlos Fortea. De hecho, el título del capítulo 24 del primer apartado de su obra reza en la versión original precisamente: ‘Der Krieg ist eine blosse Fortsetzung der Politik mit anderen Mitteln’; véase, FREUND, J.: «Guerre et politique de K. von Clausewitz à Raymond Aron», *Revue Française de Sociologie*, 17.4, oct-dec, 1976, 643-651 (cit. 645-646); ROGERS, C.J.: «Clausewitz, Genius and the Rules», *Journal of Military History*, 66.4, oct., 2002, 1167-1176 (cit. 1173, n.28).

2 MUÑOZ, F.A., MOLINA RUEDA, B. (eds.): *Cosmovisiones de paz en el mundo antiguo y medieval*, Granada 1998; GAZZANO, F.: «Fra guerra e pace. Note sul lessico degli accordi di tregua e armistizio», *Quaderni di Acme*, 1, 2007, 237-252; RAAFLAUB, K.A.: «Introduction: Searching for Peace in the Ancient World», en RAAFLAUB, K.A. (ed.): *War and Peace in the Ancient World*, Oxford 2007, 1-33.

Precisamente, hemos pensado que la mejor forma de tratar esta cuestión en relación con el Mundo Antiguo es presentando tres casos de estudio pertenecientes a culturas políticas y períodos históricos muy distintos entre sí, y en los cuales se pone de manifiesto la importancia de la acción política en el período posbélico, sobre todo como una posible explicación del siguiente conflicto. En concreto, los tres autores del artículo hemos elegido tres ejemplos a partir de los cuales pensamos que pueden articularse algunas reflexiones en torno al giro epistemológico que planteamos. Se trata del Levante mediterráneo en la primera Edad del Hierro, del mundo griego durante el primer cuarto del siglo IV a.C. y, finalmente, del primer período de entreguerras en el conflicto romano-pónico, entre el 85 y el 83 a.C. Es igualmente cierto que el único nexo en común, en los tres casos, lo constituye la relevancia del posconflicto como generador de posteriores conflictos bélicos, en ocasiones incluso incentivados por cuestiones religiosas o, simplemente, justificados ideológicamente con discursos que también apelaban a lo religioso a partir de una determinada visión de las relaciones internacionales y del papel de los árbitros en las mismas. Sin embargo, la elección concreta de los tres escenarios históricos descritos sólo responde a la elección de cada uno de nosotros, como aportaciones específicas con respecto a la problemática teórica a la que anteriormente nos referíamos. Por tanto, en un volumen sobre las distintas implicaciones de las catástrofes y del ‘final de los tiempos’ en la Antigüedad resulta sugerente analizar un aspecto mucho más concreto, como es el fenómeno del posconflicto, que en términos generales se circunscribe a un período histórico –normalmente breve– en el cual el binomio ‘política y paz’ sustituye momentáneamente al que forman los términos ‘política y guerra’<sup>3</sup>.

#### 1. UNA NUEVA CONCEPCIÓN DE LA PAZ EN EL LEVANTE MEDITERRÁNEO DURANTE LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO.

De forma esquemática podemos afirmar que, en condiciones normales, en el Próximo Oriente Antiguo cuando se producía la conquista de una población, los vencidos eran despojados de buena parte de sus pertenencias, que se repartían como botín entre los vencedores<sup>4</sup>. En el mejor de los casos, además, se les imponía un tributo que debía ser satisfecho con la regularidad exigida para evitar así nuevas intervenciones militares que podían ir acompañadas de mayores sanciones y otras acciones punitivas<sup>5</sup>. En el peor, se

<sup>3</sup> Un magnífico ejemplo de lo dicho puede observarse a lo largo de los siete libros de la obra *Historiae adversus paganos* de Orosio, un obispo hispano devoto de las enseñanzas de Agustín de Hipona que recoge, a comienzos del siglo V d.C., un elenco de catástrofes sufridas por la humanidad desde la expulsión de Adán y Eva del Paraíso. De su análisis se deduce el papel absolutamente preponderante de la guerra como causante de los mayores desastres sufridos por la humanidad hasta ese mismo momento: ÑACO, T., CORTADELLA, J.: «*Aut bellis gravia, aut corrupta morbis*: la visión de Orosio (*Hist.VI*) sobre las víctimas de guerras y desastres en el siglo I a.C.», en MARCO, F., PINA, F., REMESAL, J. (eds.): *Vae Victis! Perdedores en el mundo antiguo*, Colección Instrumenta, Barcelona 2012, (en prensa).

<sup>4</sup> El reparto del botín aparece como una actividad perfectamente regulada, tal y como se aprecia en la documentación de Mari (ZIEGLER, N.: «Aspects économiques des guerres de Samsi-Addu», en *La guerre dans les économies antiques*, Saint-Bertrand-de Comminges, 2000, 13-33, cit. 21 ss.; LAPO 17, 311ss.) y en la procedente de época neosiria (FALES, F. M.: *Guerre et paix en Assyrie. Religion et impérialisme*, Paris 2009, 209 ss.).

<sup>5</sup> Los textos que atestiguan la explotación económica de las poblaciones vencidas en el Próximo Oriente Antiguo son muy abundantes. Así, por ejemplo, para el Bronce Final los archivos de Ugarit han conservado

podía proceder a la deportación del conjunto o de una parte de la población, generalmente dividida en pequeños grupos y reasentada en distintos puntos del territorio controlado por los vencedores, perdiendo de esta forma su cohesión e, incluso, su identidad étnica de forma definitiva<sup>6</sup>. Este hecho resultaba muy efectivo para el grupo dominante, ya que disminuía notablemente la amenaza de posibles revueltas y aumentaba la capacidad productiva de los deportados.

Pero en determinadas ocasiones este esquema tradicional, a pesar de las indudables ventajas materiales que comportaba para los vencedores (incremento de los recursos materiales en forma de botín y tributos, obtención de mano de obra esclava), se veía alterado de una forma radical, abandonándose por completo la lógica tradicional basada en la obtención de beneficios materiales. Dicho cambio se constata particularmente en el ámbito semítico-occidental durante la primera mitad del primer milenio a.C. Allí surge una nueva forma de afrontar el final de un conflicto armado, que describiremos a continuación. Esa nueva lógica entraba en funcionamiento cuando las poblaciones vencidas además de rivales políticos eran percibidas como enemigos religiosos, dentro de un nuevo contexto caracterizado por el surgimiento de los cultos nacionales antagónicos característicos de la Edad del Hierro en el Próximo Oriente<sup>7</sup>.

Por supuesto, nos estamos refiriendo a la práctica del *herem*<sup>8</sup>. Procedente de la raíz semítico-occidental /ḥ-r-m/ (“excomulgar, dedicar”)<sup>9</sup>, la palabra *herem* hace referencia al exterminio de una comunidad decretado por razones estrictamente religiosas. En la Biblia Hebrea dicha práctica aparece legalmente regulada, entre otros, en Deuteronomio 20: 10-18. Según dicho pasaje el exterminio absoluto debía afectar únicamente a las comunidades localizadas en el territorio cananeo, es decir, el área que por decisión divina correspondía ocupar a los israelitas tras la huida de Egipto. En el caso que éstos entraran en conflicto con una ciudad no cananea, la legislación bíblica obligaba al sacrificio de todos los hombres enemigos que habían participado en la lucha, mientras que mujeres,

---

diversos documentos en los que se registra la tributación impuesta por el imperio hitita sobre la ciudad inmediatamente después de que la misma se situara bajo el dominio hitita tras las campañas militares de Suppiluliuma I (LAPO 20: 87ss.). Asimismo, y de forma coetánea, las cartas de Amarna permiten conocer con cierto detalle la tributación y, en general, el impacto económico que tuvo el dominio egipcio sobre el sur del Levante Mediterráneo (NA'AMAN, N.: *Canaan in the Second Millennium B.C.E. Collected Essays*, vol. 2, Winona Lake, 2005, 216ss.).

<sup>6</sup> Aunque las deportaciones masivas están atestiguadas sobre todo en época neosiria (ODED, B.: *Mass Deportations and Deportees in the Neo-Assyrian Empire*, Wiesbaden 1979; FALES, F. M.: *Guerre et paix...*, 214ss.), su práctica se conoce también, por ejemplo, durante el período paleobabilónico (LION, B.: «Les enfants des familles déportées de Mésopotamie du nord à Mari en ZL 11», *Ktema* 22, 1997, 109-118; ZIEGLER, N.: «Aspects économiques...», 23 ss.; LAPO 17: 311ss.).

<sup>7</sup> Sobre el desarrollo de los cultos nacionales durante el primer milenio en el Próximo Oriente véase, por ejemplo, SANMARTÍN, J.: «Mitología y religión mesopotámicas», en DEL OLMO LETE, G. (ed.): *Mitología y Religión del Oriente Antiguo I: Egipto y Mesopotamia*, Sabadell 1993, 338ss.).

<sup>8</sup> La bibliografía sobre el *herem* bíblico es abundantísima. Véanse, entre otros, STERN, P. D.: *The Biblical Herem*, Atlanta 1991; LILLEY, J. P. U.: «Understanding the herem», *Tyndale Bulletin* 44, 1993, 169-177; LEMAIRE, A.: «Le hérem dans le monde nord-ouest sémitique», en NEHMÉ, L. (ed.): *Guerre et conquête dans le Proche-Orient ancien*, Paris 1999, 79-103; y MALUL, M.: «Taboo», en VAN DER TOOM, K. / BECKING, B./ VAN DER HORST (eds.): *Dictionary of Deities and Demons in the Bible*, Leiden / Boston / Köln 1999, 824-827.

<sup>9</sup> HALOT, 353.

niños, ganado y otros bienes materiales podían tomarse como botín de guerra. Por el contrario, en el caso de conflicto con hititas, amorreos, cananeos, fereceos, jeveos y jebuseos (es decir los habitantes de Canaán según la Biblia)<sup>10</sup>, el exterminio debía ser absoluto. Todos los seres vivos sin excepción debían ser ofrecidos en sacrificio a Yahweh.

Como vemos, por lo tanto, la aplicación estricta del *herem* según la ley hebrea comportaba que los israelitas renunciasen por completo a la gestión “normal” de las poblaciones cananeas vencidas tras un conflicto armado. La paz no se construía sobre la explotación más o menos regulada y el sometimiento de la población vencida y de sus recursos, sino sobre su completa aniquilación. Dicha aniquilación tenía un fundamento estrictamente religioso, y es que las rigurosas leyes de la pureza religiosa de Israel obligaban a la eliminación ritual de aquellas poblaciones que conservaban las tradiciones religiosas y culturales propias de la tradición cananea, con las que la nueva religión yahwista establecía un antagonismo irreconciliable.

Lamentablemente, y debido al tipo de fuentes con el que contamos en el caso del Antiguo Israel, resulta prácticamente imposible realizar un estudio histórico de los distintos casos en los que, según la Biblia Hebrea, fue aplicado el *herem*. Como prueba de esos problemas a los que hacemos referencia bastará recordar aquí las supuestas conquistas israelitas de las ciudades de Jericó y Ay, descritas con todo lujo de detalles en el libro de Josué<sup>11</sup>. Según dicho relato, una vez obtenida la victoria en Jericó, los israelitas mataron a filo de espada a “hombres, mujeres, jóvenes y viejos, y aun a los bueyes, las ovejas y los asnos”<sup>12</sup>. Acto seguido la ciudad fue incendiada por completo, prohibiéndose cualquier reconstrucción futura del lugar, cumpliendo así el mandato de Yahweh. El destino de Ay fue muy similar al que acabamos de describir: “Aquel día murieron los doce mil habitantes de Ay, hombres y mujeres, pues Josué mantuvo la orden de continuar el ataque a la ciudad hasta destruirlos a todos por completo (...) Josué quemó Ay y la dejó en ruinas para siempre”<sup>13</sup>.

Sin embargo, la arqueología se ha encargado de demostrar que en realidad los israelitas no sólo no aplicaron el *herem* en Jericó y Ay, sino que ni tan siquiera las conquistaron, tal y como pretenden las historias narradas en el libro de Josué. Las excavaciones llevadas a cabo en Jericó y Khirbet et-Tell (la antigua Ay) por Kathleen Kenyon y Judith Marquet-Krause respectivamente demostraron que cuando supuestamente se produjo dicha conquista (en torno al 1200 a.C.) Ay era un asentamiento que llevaba deshabitado más de mil años, mientras que Jericó era una pequeñísima aldea incapaz de oponer la feroz resistencia militar que le atribuye el libro de Josué en su famoso relato de la conquista de la ciudad<sup>14</sup>.

10 En realidad, algunos de esos términos (hititas, amorreos) resultan del todo anacrónicos en el contexto del sur del Levante tras la crisis del 1200 a.C., mientras que de otros no tenemos ninguna noticia al margen de su mención en la Biblia (jeveos, jebuseos), lo que cuestiona que realmente se tratase de pueblos históricos (LIVERANI, M.: *Oltre la Bibbia. Storia antica di Israele*, Roma / Bari 2003, 301ss.).

11 Jos 6 y 8.

12 Jos 6: 23.

13 Jos 8: 25 y 28.

14 FINKELSTEIN, I. / SILBERMAN, N. A.: *La Biblia desenterrada. Una nueva visión arqueológica del antiguo Israel y de los orígenes de sus textos sagrados*, Madrid 2003 [2001], 91ss.).

Ejemplos como el de Jericó y Ay no cuestionan en ningún caso la existencia y aplicación del *herem* pero sí impiden tomar los distintos ejemplos recogidos en los relatos bíblicos relativos a la conquista de Canaán como auténticos episodios históricos. Con todo, la práctica del *herem* no fue exclusiva del mundo israelita, atestiguándose también fuera del ámbito documentado por la Biblia Hebrea. El ejemplo más explícito en este sentido lo ofrece la estela moabita del rey Meša<sup>15</sup>, en la que se hace referencia al *herem* practicado por dicho monarca y sus tropas, precisamente contra las localidades israelitas de Ataroth y Nebo<sup>16</sup> el 835 a.C. Dicha acción se produjo en el marco de la revuelta de Moab contra la dominación israelita de ese territorio transjordaniano que se desató tras la muerte del rey Omrí, quien previamente había sometido aquella región<sup>17</sup>.

En el caso de Ataroth, según narra la inscripción, todos los habitantes, sin especificar su número, fueron ejecutados y ofrecidos como sacrificio<sup>18</sup> al dios Kemoš, el dios nacional de Moab (líneas 11-12). Por lo que se refiere a la masacre de Nebo, la inscripción nos ofrece un relato bastante más detallado, al afirmar que los moabitas consagraron al sacrificio<sup>19</sup> un total de 7000 habitantes<sup>20</sup>. Allí se especificaba que fueron sacrificados “šb`t `lpn gbrn w grn w gbrt w grt w rḥmt” (líneas 16-17). Generalmente dicha frase ha sido traducida como “siete mil hombres nativos, hombres extranjeros, mujeres nativas, mujeres extranjeras y concubinas/sirvientas”<sup>21</sup>. Si esta traducción es correcta entonces deberíamos concluir que el *herem* se aplicó de forma parcial, dejando al margen a los niños y a determinados sectores sociales. Sin embargo, esa distinción entre las víctimas resulta extraña en el contexto de las estrictas leyes del *herem*. Así, por ejemplo, sorprende que se sacrificaran las sirvientas pero no los esclavos, sobre todo teniendo en cuenta que normalmente, en un contexto caracterizado por el ejercicio de la violencia sobre la población civil, ésta afecta mucho más a los hombres que a las mujeres, las cuales son percibidas como incapaces de ofrecer una resistencia física eficaz, al tiempo que pueden contribuir decisivamente en el futuro a la reproducción del grupo dominante<sup>22</sup>.

En este sentido, una traducción alternativa de las palabras *gr* y *rḥmt* nos permite resolver los problemas de interpretación de ese pasaje. Así, Na‘aman recientemente ha propuesto traducir la frase en cuestión de la siguiente forma: “siete mil hombres

15 KAI 2, 168-179; SSI 1, 71-83.

16 Sobre la localización exacta de los emplazamientos transjordanos de Ataroth y Nebo véase el análisis de DEARMAN, A.: «Historical Reconstruction and the Mesha Inscription», en DEARMAN, A. (ed.): *Studies in the Mesha Inscription and Moab*. Atlanta 1989, 155-210, (cit. 177 y 180).

17 MATTINGLY, G. L.: «Moabites», en HOERTH, A. J. et al. (eds.): *Peoples of the Old Testament World*, Cambridge / Grand Rapids, 1994, 317-333, (cit. 327). En general, véase DEARMAN, A.: «Historical Reconstruction...», para una discusión detallada del contexto histórico de la estela de Meša.

18 *ryt* (DNWSI p. 1075: “subst. poss. meaning spectacle”. Sobre el significado de dicho término en la estela de Meša véase una discusión detallada en JACKSON, 1989: 111s.).

19 *hḥrmth* (véase JACKSON, K. P.: «The Language of the Mesha Inscription», en DEARMAN, A. (ed.): *Studies in the Mesha Inscription and Moab*, Atlanta 1989, 96-130, (cit. 115 ss.).

20 Según la interpretación propuesta por Dearman, Meša, en su recuento de las 7000 víctimas, pudo haber incluido no solo a los habitantes de Nebo sino a todos los israelitas residentes en las aldeas y caseríos próximos a aquel enclave (DEARMAN, A.: «Historical Reconstruction...», 181).

21 Véase, por ejemplo, JACKSON, K. P.: «The Language of...», 98; SSI, 76 y COS 2, 138.

22 JONES, A.: *Genocide. A Comprehensive Introduction*, London / New York 2006, 5.

adultos y jóvenes, mujeres adultas y jóvenes y doncellas”<sup>23</sup>, otorgando a la palabra *gr* el significado de “persona joven”<sup>24</sup> y a la palabra *rhmt* el de “mujeres jóvenes susceptibles de procrear”, siguiendo una reciente propuesta de Bordreuil<sup>25</sup>. De esta forma, la frase *gbrn w grn w gbrt w grt w rhmt* en realidad debe entenderse como una perífrasis compuesta por el redactor del texto de la estela para referirse de forma genérica a la totalidad de la población israelita de Nebo. Esta nueva posibilidad hermenéutica resuelve por completo los problemas interpretativos antes mentados, al no establecer ningún criterio de edad o género entre las víctimas del *herem*, sino una matanza ritual indiscriminada, tal y como aparece legalmente prescrita en la Biblia<sup>26</sup>.

También en el caso de Ataroth y Nebo, al igual que sucedía en los ejemplos israelitas, el antagonismo religioso entre los cultos de Israel (Yahweh) y Moab (Kemoš) aparece en el origen de la aplicación del *herem* sobre las poblaciones vencidas. Así lo demuestra el hecho de que, de todas las localidades israelitas de Transjordania, las únicas sobre las que se aplicó el *herem* fueran Ataroth y Nebo, donde sabemos que precisamente existían dos santuarios dedicados a Yahweh<sup>27</sup>.

En definitiva, la institución del *herem*, desarrollada a partir de la Edad del Hierro en el Levante<sup>28</sup>, implicó un cambio radical en la forma de concebir y gestionar el final de un conflicto y la subsiguiente construcción de la paz. Con las profundas transformaciones étnico-políticas ocurridas en el Levante mediterráneo tras la crisis del 1200 a.C., surgieron en la región nuevos cultos religiosos nacionales fuertemente exclusivistas y antagonicos, donde la creencia en la propia divinidad implicaba a menudo la negación de la divinidad rival. Este hecho añadió un componente religioso decisivo a las tradicionales tensiones políticas de la región. La formulación del *herem*, resultado directo del desarrollo de aquellos cultos nacionales, implicó que en determinadas ocasiones (aquellas en las que fatalmente coincidían una rivalidad política con una rivalidad religiosa) la gestión de la paz tras un conflicto armado dejara de concebirse como una cuestión esencialmente política y económica, para regirse a partir de criterios estrictamente religiosos, donde solo cabía la eliminación ritual total y absoluta del enemigo vencido.

## 2. LA POLÍTICA ESPARTANA DESPUÉS DE LA ‘PAZ DEL REY’ (386 A.C.).

### 2.1. Introducción: el tratado de paz.

La ‘paz del Rey’ es uno de los tratados de paz más estudiados y, a la vez, el que ha generado mayores controversias historiográficas por parte de la investigación

23 NA’AMAN, N.: «Royal Inscription versus Prophetic Story: Mesha’s Rebellion according to Biblical and Moabite Historiography», en GRABBE, L. I. (ed.): *Ahab Agonistes. The Rise and Fall of the Omri Dynasty*, London / New York 2007, 145-183, (cit. 147).

24 DNWSI p. 232 s.v. gr<sub>2</sub>: “young boy (?)”. Véase también LEMAIRE, A.: «Notes d’épigraphie nord-ouest sémitique. 19. La stèle de Mésha: épigraphie et histoire», *Syria* 64, 1987, 205-214, (cit. 207 ss.).

25 BORDREUIL, P.: «À propos de l’inscription de Mésha. Ceux notes», en DAVIAU, P. M. M. et al. (eds.): *The World of the Aramaeans, III: Studies in Language and Literature in Honour of Paul-Eugène Dion*, Sheffield 2001, 158-167, (cit. 158 ss.).

26 En este sentido véase, por ejemplo, Deut 20, 16.

27 En el caso de Ataroth en la estela se hace referencia a la existencia de un altar o santuario (*r’l dwdh*). Véase discusión en JACKSON, K. P.: «The Language of ...», 112ss). Por lo que se refiere a Nebo, en las líneas 17-18 se mencionan los objetos culturales del santuario dedicado a Yahweh en dicha localidad.

28 Para una discusión sobre el posible origen mesopotámico del *herem* véase MALUL, M.: «Taboo»..., 824 ss.

moderna<sup>29</sup>. Sin lugar a dudas, el problema principal de esta paz es que el tratado sólo se nos ha conservado a través de una fuente tan tendenciosa como poco rigurosa como es el ateniense Jenofonte, hasta el punto de que la base de todos los debates historiográficos consiste en concebir el tratado transmitido por este autor como el tratado real o, por el contrario, un simple proemio o resumen del mismo<sup>30</sup>. En cualquier caso, este debate no será abordado en el presente apartado, pues nuestro objetivo final es tratar de dilucidar la política lacedemonia tras esta, cuanto menos, peculiar paz.

En cualquier caso, la paz del Rey no fue aceptada por todas las potencias en guerra, pues, a pesar de reconocer a nivel teórico el derecho de autonomía de todas las ciudades helenas, suponía *de facto* el dominio efectivo de Esparta sobre la Hélade<sup>31</sup>. De este modo fue necesaria la coerción para obligar a jurar esa paz<sup>32</sup>, lo cual refleja un 'consenso' realmente escaso como para catalogar el tratado de 'multilateral'. En realidad, esta paz no es más que un tratado bilateral entre la potencia que inició la guerra (con la violación de la integridad territorial persa y la invasión de Asia Menor) y la potencia que sufrió la agresión, a saber, la Persia aqueménida. En teoría, el tratado identificaba como garante de la paz al propio Artajerjes II, pero, sin explicación alguna por parte de Jenofonte, fue Esparta quién ejerció esa función<sup>33</sup>. De hecho, esto no debería sorprendernos, pues como acabamos de decir, este tratado bilateral ya había pactado el rol de cada parte e, incluso antes de la jura del tratado, Esparta dio una señal de lo que sería Grecia tras la jura de la paz y obligó con 'hechos y palabras' a beocios y atenienses a ceñirse a lo pactado con el Persa.

## 2.2. Consecuencias de la paz: la prostasia espartana.

Así pues, esta paz otorgaba a los espartanos la posibilidad de volver atrás en el tiempo y borrar todos los errores cometidos desde que ganase la larga guerra del Peloponeso<sup>34</sup>. De hecho, no resulta nada sorprendente que el término utilizado por Jenofonte para definir el rol lacedemonio en la Hélade tras la paz del Rey fuese el mismo que ya utilizara tras la victoria contra Atenas del 404, a saber, *prostates*<sup>35</sup>, es decir, 'presidente de asamblea'<sup>36</sup>. Teniendo esto en cuenta, no sorprende (ni a nosotros ni a las potencias helenas del momento) que, como ya ocurriese en Élide unos veinte

29 Por cuestiones de espacio no citaremos aquí toda la bibliografía referente a esta cuestión. Sin embargo, sirvan de ejemplo las obras de Ryder en 1965 (35), Cawkwell en 1981 (72), Schmidt en 1999 (85), o FORNIS, C.: *Grecia Exhausta. Ensayo sobre la guerra de Corinto*, Göttingen 2008, 314, n. 69.

30 Puede encontrarse un análisis historiográfico sobre la cuestión en FORNIS, C.: *La guerra de Corinto. Fuentes antiguas e historiografía moderna*, BAR International Series, Oxford 2007, 50-54.

31 Vid. SEAGER, R.: «The King's Peace and the Balance of Power in Greece, 386-362 B.C.», *Athenaeum* 52, 1974, 36-63 (cit. 36); BOSWORTH, A.B.: «Autonomia: the Use and Abuse of Political Terminology», *Studi Italiani di Filologia Classica* 85, 1992, 122-151, (cit.136); FORNIS, C.: *Grecia Exhausta...*, 292 y ss.

32 X. *HG* 5.1.28.

33 X. *HG* 5.1.36.

34 LANZILLOTA, E.: «La politica spartana dopo la pace di Antalcida», *MGR* 7, 1980, 129-179 (cit. 130) considera, con acierto, que el tratado de paz otorgó a los espartanos la posibilidad de 'rediseñar' el mapa político griego en favor de sus intereses.

35 X. *HG* 3.1.3.

36 BOUCHET, C.: «Le prostatès dans le monde grec du IV<sup>e</sup> siècle av. J.-C.: garant de la paix ou chef de la guerre?», *Ktema* 33, 2008, 363-372.

años antes, el nuevo período de ‘paz común’ (*Koine Eirene*) se inauguró con una nueva guerra en el Peloponeso destinada a castigar y debilitar a un aliado como Mantinea, ciudad arcadia que se había mostrado poco ‘comprometida’ para con la causa espartana<sup>37</sup>. Para Esparta, la ‘paz’ era, básicamente, una nueva oportunidad para dar solidez a su hegemonía política en Grecia.

Desde la óptica laconia, la *polis* arcadia no había demostrado demasiada lealtad durante la guerra de Corinto y, por ello, utilizó el poco definido concepto de *autonomia* para deshacer su sinecismo y desarticular en aldeas toda la ciudad<sup>38</sup>. El *diokismós* mantineo tenía como base una interpretación extraordinariamente burlesca del derecho a autonomía de las ciudades griegas reconocido en lo jurado con el persa, pues no en vano argumentaban que la ciudad en sí misma coartaba la autonomía de las aldeas que se habían unido para crear la ciudad de Mantinea<sup>39</sup>. De modo que, en aplicación de la cláusula de la autonomía de la paz del Rey, Esparta ‘liberaba’ a esas ‘oprimidas’ aldeas arcadias desmantelando una ciudad peloponesia con un gobierno democrático y devolvía el poder a las oligarquías locales<sup>40</sup>. Consciente de la agresividad espartana, ninguna ciudad como Atenas, Tebas, Corinto o Argos defendieron diplomáticamente a los mantineos.

Otros casos de flagrantes violaciones de lo jurado con Artajerjes en estos primeros años de la ‘post-paz’ del Rey son los de la ciudad de Fliunte y el de Olinto del año 381. Fliunte era una ciudad arcadia que, siendo una enemiga tradicional de Argos, se había mostrado siempre como una fiel aliada de los lacedemonios. Sin embargo, sin llegar a tener una explicación válida<sup>41</sup>, Agesilao asedió durante veinte meses completos la ciudad y, una vez la hubo tomado restringió todavía más el gobierno oligárquico de la ciudad y, con su tradicional nepotismo, colocó en él a amigos y clientes del propio diarca euripóntida<sup>42</sup>. En el caso de Olinto, parece que la intervención en Tracia buscaba disolver la liga calcídica (Olinto era su capital), la cual pretendía crear un estado fuerte en alianza con tebanos y atenienses<sup>43</sup>. Tras cuatro años de guerra, Esparta logró sus objetivos principales, es decir, desmembrar la liga calcídica e incorporar Olinto a la liga del Peloponeso. También nos parecen dignos de mención los casos de Epiro<sup>44</sup> y la reconstrucción de Platea como *pólis*<sup>45</sup> tras su destrucción a manos tebanas a principios de la guerra del Peloponeso (426). El segundo caso es más destacable, pues sin duda el

37 Mantinea abandonó temporalmente la liga del Peloponeso y se unió a Atenas, Argos y Élide durante la paz de Nicias, formando así un frente antilaconio en el propio Peloponeso (Th. 5.50; X. *HG* 3.2.21).

38 X. *HG* 5.2.1-8; Isoc. 4.126, 8.100; Plb. 4.27.6; D.S. 15.5.12; Str. 8.3.2; Paus. 8.8.6-9.

39 X. *HG* 5.2.5.

40 X. *HG* 5.2.7.

41 Nos parece completamente lógica y razonada la interpretación de FORNIS, C.: *Grecia Exhausta...*, 319, la cual se centra en la sempiterna lucha interior de las ciudades entre facciones con diferentes grados de laconismo.

42 X. *HG* 5.3.10-25. Por cuestiones de espacio no podemos abordar con detalle el debate historiográfico de estos casos concretos, por ello, remitimos al lector al reciente trabajo de FORNIS, C.: *Grecia Exhausta...*, 318-319.

43 X. *HG* 5.2.15.

44 D.S. 15.13.1-3.

45 Paus. 9.1.4.

objetivo perseguido era mantener aislada y bajo amenaza a la peligrosa Tebas<sup>46</sup>, a quien arrebató el Oropo y se lo cedió a los atenienses<sup>47</sup>.

Sin embargo, el caso más flagrante de violación de los términos de la paz del Rey fue la ocupación de la acrópolis de Tebas. Usando como excusa la negativa tebana a participar en la campaña contra Olinto<sup>48</sup>, el espartiatia Fébidas, según Jenofonte por iniciativa propia y contando con la ayuda de Leontiades, líder de la facción filolaconia en la ciudad beocia, ocupó militarmente la acrópolis tebana en 382 aC<sup>49</sup>. Al final, la percepción griega sobre lo que los lacedemonios entendían por *autonomía* se alejaba en gran medida de la definición ideal del concepto, que no es otro que 'autodeterminación'<sup>50</sup>. En 379, además, tras la liberación de la guarnición lacedemonia en la acrópolis tebana, Esparta envió una expedición para recuperar la posición de poder en Beocia<sup>51</sup>, demostrando así que la ocupación de un territorio de otro estado no suponía para ellos una violación del concepto de *autonomía* jurado en la paz del Rey<sup>52</sup>. Ese mismo año, Esfodrias, el harmosta de Tespias, decidió también por iniciativa<sup>53</sup> propia invadir el Ática y ocupar el Pireo. Como en el caso de Fébidas, Esfodrias no recibió castigo alguno por parte de los laconios<sup>54</sup>.

De este modo, los atenienses declararon oficialmente que la paz del Rey había sido violada<sup>55</sup>. Debido a eso, Atenas impulsó la creación de una nueva liga en 378 que ayudara a los griegos a 'defenderse' de la agresividad imperialista espartana, presentándose así como un *prostates* alternativo al dominio lacedemonio. Para ello, decidieron desarrollar y definir oficialmente el concepto de *autonomía*, definición que giraba en torno a tres ejes claves, a saber, (1) gobernarse con la constitución que cada estado considere oportuno; (2) que ninguna ciudad se viese obligada a pagar tributo; (3) no tener que soportar guarniciones militares extranjeras en el territorio<sup>56</sup>. Tras la victoria de la flota ateniense sobre la espartana en Naxos del año 376, el Gran Rey reconoció al año siguiente como

46 X. *HG* 5.4.10.

47 Isoc. 14.20.

48 X. *HG* 5.2.25; Androt. *FGrHist* 324F50; D.S. 15.20.2; Plut. *Pel* 5.3.

49 Sin embargo, Diodoro (15.20.1-2) considera que Fébidas seguía órdenes secretas del diarca euripóntida Agesilao.

50 Sirva de ejemplo el discurso de Autocles transmitido por Jenofonte (*HG* 6.3.7-8) como crítica a la concepción espartana de autonomía. Si bien BOSWORTH, A. B.: «Autonomía...», 128, considera con acierto que 'liberadores' y 'liberados' acostumbran a tener perspectivas diferentes de un mismo hecho y, al menos especulativamente, es posible que los espartanos pensarán que aplicaban correctamente la cláusula de la *autonomía* en Grecia.

51 X. *HG* 5.3.13.

52 X. *HG* 5.2.35. Sobre la situación en Tebas tras la caída de la tiranía filolaconia *vid* PASCUAL, J.: «Las facciones políticas tebanas en el periodo de la formación de la hegemonía (379-371 a.C.). I.- La conspiración democrática del 379», *Polis* 3, 1991, 121-135.

53 Aunque Jenofonte (*HG* 5.4.20) culpaba a los tebanos de 'haberle convencido' para llevar a cabo la violación del territorio ateniense.

54 X. *HG* 5.4.20-25.

55 D.S. 15.29.7.

56 Encontramos fuentes literarias y epigráficas que nos hablan de las cláusulas del tratado por el que se conformaba la segunda liga aticodélica. En cuanto a las primeras cabe señalar principalmente a Isócrates (14.44) y a Diodoro Sículo (15. 28.2, 29.7, 30.2). Respecto a la epigrafía, se han conservado veinte fragmentos de mármol con el tratado fundacional de la liga (*IG* II<sup>2</sup> 43= Tod 123).

válida esta ampliación del tratado, dejando así fuera del juego político internacional las aspiraciones políticas imperialistas lacedemonias. Así, a pesar de ganar la primera batalla diplomática en 386, Esparta perdió finalmente la guerra por dominar 'la paz' en Grecia.

### 2.3. Conclusiones.

Como hemos tratado de exponer a lo largo del presente trabajo, la llamada paz del Rey no fue nunca un auténtico intento de construcción de un marco pacífico estable en la Hélade, sino más bien terminar un conflicto en favor de las dos potencias que lo iniciaron. Si analizamos con detenimiento los diez años posteriores a la jura del tratado, la única 'paz común' que hubo en Grecia fue únicamente de 'todos los griegos con el Gran Rey'<sup>57</sup>, pues hasta la llegada de los macedonios, momento en que se recuperará el concepto de *hegemon* (aparcando de nuevo el de *prostates*), no volverá a haber un solo proyecto político que aspire a poseer territorios bajo soberanía persa<sup>58</sup>. Así pues, concluimos que la paz del Rey ser convirtió en una novedosa forma de dominio basada en el pacto de las potencias más poderosas<sup>59</sup>. Desde nuestra óptica, constituyó un intento por parte de Artajerjes II de volver a la política 'pactista' de su padre Darío II con Esparta, estableciendo de nuevo la situación acordada con los lacedemonios en los tratados de 412-11, con la evidente excepción de Tebas, ciudad que se había convertido en una auténtica obsesión para Agesilao<sup>60</sup>. Sin duda, el odio personal del euripóntida por haber truncado su proyecto en Asia Menor fue determinante. Una buena prueba de ello reside en el juicio a Ismenias, líder de la facción antilacedemonia en Tebas, quien fue condenado a muerte bajo la acusación de haber 'medizado'<sup>61</sup>. Para nosotros, tras el pacto de los laconios con Artajerjes en 386, dicha acusación ni siquiera puede ser tomada en serio<sup>62</sup>. Un enorme imperio como el Aqueménida debía encontrar soluciones pragmáticas para sus problemas y, en ese sentido, el odio personal del Gran Rey hacia los lacedemonios no parecía tener demasiado sentido de Estado. De este modo, la campaña de recuperación de Egipto y las operaciones bélicas contra Evágoras de Salamina debieron de haber determinado la política exterior persa y, por ello, Artajerjes, viendo la actitud 'imperialista' de Atenas, aceptó en 386 el mismo tratado de paz que Antálcidas le ofreció en 392 (con la excepción ya analizada del caso tebano). Resulta fundamental

57 Existe un epígrafe fechado en 362 (IG IV 556) en el que la ciudad de Argos se niega, en virtud de lo pactado con el Gran Rey, a ofrecer ayuda a los sátrapas rebelados contra Artajerjes II.

58 Sobre la aplicación del concepto de *hegemon* a Macedonia *vid.* ANTELA, B.: «Hegemonía y Panhelenismo: conceptos políticos en tiempos de Filipo y Alejandro», *DHA* 33/2, 2007, 1-21.

59 Algún autor ha visto en este pacto el nacimiento de unas relaciones internacionales en un sentido moderno del término (LANZILLOTA, E.: «La política spartana...», 178 ss.). Sin embargo, siguiendo a SEAGER, R.: «The King's Peace...», 36, creemos que, en realidad, la paz del Rey únicamente fue, desde el mismo momento en que se concibió, un arma de guerra.

60 HAMILTON, Ch.: «Thebes and Sparta in the fourth century: Agesilaus Theban obsession», *Ktema* 19, 1994, 239-258.

61 X. *HG* 5.2.35.

62 Para una definición del término 'medizar' encontramos especialmente sugerente el trabajo de TUPLIN, Ch.: «Medism and his causes», *Transeuphratène* 13, 1997, 155-185..., (cit. 159 ss), quien defiende que dicho concepto sólo se aplica en las fuentes 'a posteriori' (por tanto, era susceptible de ser manipulado políticamente) y que su significado real sólo puede entenderse como 'griegos que se alían con los persas para coartar la libertad de otros griegos'. Por tanto, el concepto haría referencia a una actitud política más que cultural.

no olvidar que, a grandes rasgos, la razón última por la que la paz del 392 fracasó es la misma por la que triunfó solamente seis años después, a saber, la voluntad del Gran Rey. La posición de las potencias griegas no cambió en esos seis años, como lo demuestra el hecho que fuese necesaria la coerción para que potencias como Tebas o Atenas se ciñeran al tratado de paz<sup>63</sup>.

La paz 'enviada por el Rey' representó la vuelta atrás de Artajerjes al proyecto diseñado por su padre Darío II en 412-11<sup>64</sup>, es decir, volver a la apuesta segura de respaldar a un *prostates* que arbitrara los asuntos en Grecia (cuya fuerza fuese estrictamente territorial y, sobre todo, reconociera el derecho persa a dominar Asia Menor), y que consiguiese asegurarse la ayuda de una potencia marítima que, como Siracusa, no tuviera intereses hegemónicos en el Egeo. Así pues, no resulta extraña la aparición de una flota siracusana bloqueando el paso al Helesponto y obligando a Atenas a ceñirse a la Paz del Rey en 386<sup>65</sup>. De este modo, podemos concluir que la paz del Rey simplemente fue una novedosa forma diplomática de dominio político, ya que, a pesar de recoger los principios pactistas de Darío II, Artajerjes se dejó asesorar por los lacedemonios, quienes construyeron un discurso político comprensible para el resto de comunidades helenas. Es en este sentido que vincularíamos política o, mejor dicho, 'propaganda' política a nivel internacional con la religiosidad helena, pues no en vano a esta novedosa forma de dominio fue apodada con el nombre de una divinidad, a saber, *Eirene* ('paz')<sup>66</sup>. Es por ello que consideramos que el tratado manipulaba una situación política mediante el discurso religioso. Como en el relato de Hesíodo (*Th* 901-2), la 'paz' (*Eirene*) emana de la su hermana mayor, la 'justicia' (*Dike*) y no es de extrañar que el propio texto de la paz del Rey empiece con una invocación a la justicia: Ἄρταξέρξης βασιλεὺς νομίζει δίκαιον. Es decir, los promotores de esta paz pretendían relacionar el período posterior a la jura del tratado con el planteamiento original sobre las Horas de Hesíodo. En primer lugar, habría existido *Eunomia*, primera de las Horas que simboliza la imperfección de las leyes humanas (que llevó a la guerra); después se habría incorporado *Dike*, segunda de las Horas que simboliza la perfecta justicia divina (por ejemplo en el tratado en sí mismo); y, finalmente, se manifestaría *Eirene* que, tras la aplicación de *Dike*, establecería una

63 Así como la participación en la coerción de la flota siracusana (X. *HG* 5.1.28), que se había mantenido al margen durante toda la guerra de Corinto y que, tras el acuerdo entre persas y lacedemonios, volvió a tener un papel destacado.

64 El tratado de paz (X. *HG* 5.1.30) no supone una especial innovación con respecto a los pactos de 412-11, a excepción de la cláusula de la autonomía, aportación sin duda espartana que, mediante un concepto político claramente instrumentalizado, permitía a los espartanos recuperar su capacidad para influir en la política interna del resto de *poleis* de la Hélade. Respecto al concepto de *autonomia* la bibliografía es muy abundante. Sin embargo, sugerimos especialmente los trabajos de SEAGER, R.: «The King's Peace...», 36-63; MORITANI, K.: «KOINE EIRENE: Control, Peace, and 'Autonomia' in Fourth-Century Greece», en YUGE, F., DOI, M. (eds): *Forms of Control and Subordination in Antiquity*, Leiden 1998, 573-577; BOSWORTH, A.B.: «Autonomia...», 122-151; ANTELA, B.: «Hegemonía y Panhelenismo...», 1-21; y FORNIS, C.: *Grecia Exhausta...*, 298-327).

65 X. *HG* 5.1.28.

66 Como bien sostuvo BADIAN, E.: «The King's Peace», en *Georgica: Greek Studies in Honour of G. Cawkwell* (*Bulletin of the Institute of Classical Studies Supplement* 58, 1991, 25-48 (cit. 35 ss.)), quien ha sido seguido por FORNIS, C.: *Grecia Exhausta...*, 303, n. 17, el lenguaje formular del texto de la paz transmitido por Jenofonte reproduce con fidelidad el lenguaje diplomático dorio, por lo que no sería exagerado decir que los lacedemonios elaboraron una paz que el Gran Rey aceptó al ver reconocidas sus aspiraciones.

paz general (*Koine Eirene*) duradera entre los seres humanos. De acuerdo con nuestra interpretación, con la paz del Rey, el discurso político encontró, también, una novedosa y justificadora forma de propaganda ideológica.

### 3. CUANDO LA PAZ SIRVE A LA GUERRA: EL POSCONFLICTO EN EL ORIENTE MEDITERRÁNEO TRAS LA 'PAZ DE DÁRDANO' (85 A.C.).

Finalmente hemos elegido un breve pero intenso período de posconflicto que corresponde al enfrentamiento de dos modelos de imperialismo antiguo en el oriente mediterráneo, como fueron la República romana y el reino del Ponto, en la costa meridional del Mar Negro<sup>67</sup>. Precisamente, las denominadas 'guerras mitridáticas' (89-63 a.C.) constituyeron el último gran conflicto bélico en esa región con anterioridad a las Guerras Civiles. Tras varias décadas de turbulentos contactos diplomáticos, en el año 89 a.C. estalló la primera de tres guerras sucesivas entre Mitridates VI, rey del Ponto, y la República. Todo ello acarrió importantes daños colaterales sobre las *poleis* griegas y varios reinos colindantes con los dominios romanos en Asia Menor, que debieron resituarse como aliados de uno u otro contendiente en un escenario geopolítico sometido a trepidantes cambios<sup>68</sup>. En los dos años posteriores al final de la primera guerra mitridática, la denominada 'paz de Dárdano' (85 a.C.) parece certificar el inicio de una *realpolitik* en la cual todos los actores implicados (Sila y sus lugartenientes, el Ponto, Bitinia, Capadocia, Paflagonia y, en menor medida, las ciudades griegas de la provincia romana de Asia) se beneficiaron de lo que parece haber consistido, en realidad, en una fase de tregua, más o menos breve atendiendo a si consideramos la segunda guerra mitridática (83-81 a.C.) como un conflicto bélico de suficiente entidad para merecer ese calificativo. En este apartado, en todo caso, centraremos nuestra atención en el inicio de un primer período de 'entre guerras'<sup>69</sup>. De forma necesariamente esquemática, a pesar de la enorme complejidad del asunto, trataremos la gestión del inmediato posconflicto que, a su vez, se nos aparece como prólogo de los siguientes períodos de conflictividad bélica, un primero más moderado y un segundo definitivamente a gran escala. Esa interpretación se desprende de la abundante evidencia histórica que poseemos al respecto, como por ejemplo explícita Salustio en su famosa carta a Mitridates, al reconocer en la paz del 85 a.C. una simple pausa en un conflicto de mayores dimensiones, debido básicamente a cuestiones internas de uno de los dos contrincantes, Roma en este caso: *Equidem cum mihi ob ipsorum interna mala dilata proelia magis quam pacem datam intellegerem* (Sal. *Hist.*4.69.13)<sup>70</sup>.

67 FERRARY, J.-L.: «L'essor de la puissance romaine dans la zone pontique», en BRESSON, A., IVANTCHIK, FERRARY, J.-L. (eds.): *Une koinè pontique. Cités grecques, sociétés indigènes et empires mondiaux sur le littoral nord de la Mer Noire* (VII<sup>e</sup>. S.a.C. – III<sup>e</sup>. S.p.C.), Bordeaux 2007, 319-325.

68 ÑACO, T., ANTELA, B., ARRAYÁS, I., BUSQUETS, S.: «The civilian impact of the Roman intervention in Greece and Asia Minor (88-63 BC)», en ANTELA, B. & ÑACO, T. (eds.): *Transforming historical landscapes in the Ancient Empires*, British Archaeological Reports, Int.Ser.1986, Oxford 2009, 33-51; ÑACO, T., ANTELA, B., ARRAYÁS, I., BUSQUETS, S.: «The Ultimate Frontier between Rome and Mithridates: War, Terror and the Greek Poleis (88-63 BC)», en HEKSTER, O. & KAIZER, T. (eds.): *The Frontiers of the Roman World*, (Durham University, April 16-19th 2009), Leiden-Boston 2011, 291-304.

69 GLEW, D.: «Between the Wars: Mithridates Eupator and Rome, 85-73 BC», *Chiron* 11, 1981, 109-1; BALLESTEROS PASTOR, L.: *Mitridates Eupátor, rey del Ponto*, Granada 1996, 177-192; CALLATAÏ, F.de: *L'histoire des guerres mithridatiques vue par les monnaies*, Louvain-la-Neuve 1997, 325-340.

70 Trad. José Torrens Béjar (Ed. Sarpe 1985): 'En cuanto a mí, he reemprendido la guerra porque

La 'paz de Dardano', firmada por Sila y Mitrídates en esta localidad de la Tróade en el verano del año 85 a.C.<sup>71</sup>, y anticipada por anteriores conversaciones entre Sila y el general pónico Arquelao (86 a.C.)<sup>72</sup>, que algo más adelante sería acusado de traición por el mismo rey pónico pasándose a continuación al bando romano (App.*Mith.*64; Plut. *Sul.*23.4), certificó el fin de la primera guerra mitridática (89-85 a.C.). Sin embargo, esos acuerdos nunca fueron oficialmente ratificados por el Senado (App.*Mith.* 67), a causa de la excepcionalidad de la posición constitucional del propio Sila en ese momento y de la represión sobre sus partidarios en Roma<sup>73</sup>. Con la excepción de la resistencia opuesta por Mitilene (isla de Lesbos) hasta su conquista por Lúculo en el 80 a.C., ese primer contexto posbélico se alargó en unos casos hasta el año 83 a.C., cuando se reanudaron las hostilidades gracias al avance unilateral sobre el Ponto por parte de L. Licinio Murena, lugarteniente de Sila (App.*Mith.*64-65)<sup>74</sup> y, en otros, hasta el año 74 a.C., cuando Mitrídates desafió de nuevo al poder romano invadiendo Bitinia y Capadocia<sup>75</sup>.

Algunos de los datos relacionados con los acuerdos de Dárdano y sus preparativos permiten seguir la evolución geopolítica de quienes se habían implicado en el conflicto precedente y que, a su vez, pudieron haber tenido algún tipo de protagonismo en las siguientes escaladas bélicas. En primer lugar, todavía hoy persiste el debate en torno a la intencionalidad hegemónica del Ponto, un elemento decisivo no sólo para entender el inicio de la guerra sino también el período de entre guerras. La interpretación tradicional exonera a Mitrídates de cualquier responsabilidad en el inicio de las hostilidades en el 89 a.C., si bien no pueda afirmarse lo mismo en relación con los siguientes conflictos<sup>76</sup>. Esta tesis se sustenta en dos grandes conjuntos de datos. En primer lugar, en una gran parte de la literatura antigua que hace referencia a esta cuestión. Sin embargo, no deja de ser cierto que, exceptuando las obras de Apiano y Plutarco, esos textos poseen por lo general un carácter fragmentario, además de pertenecer a períodos alejados

---

comprendía que el reposo que yo debía a las disensiones internas de Roma era más bien una tregua que una verdadera paz'. RADITSA, L.: «Mithridates's View of the Peace of Dardanus in Sallust's Letter of Mithridates», *Helikon* 9-10, 1969-1970, 631-635; *idem*: «The historical context of Mithridates' Description of the Status of Asia in Sallust's Letter of Mithridates», *Helikon* 9-10, 1969-1970, 689-694.

71 App.*Mith.* 56-58; Sal.*Hist.*1.27; Liv.*Per.*83; Str.13.1.28; Vel.2. 23.6; Memn. 25.2 (indicando que la iniciativa partió de Sila); Plut.*Luc.* 4.1; *Sul.*23.6-24.7; Flor.1.40.12; Gran.-Lic.35 p.27.

72 Plut.*Sul.* 22.5; App.*Mith.* 55; *Civ.* 1.76; BALLESTEROS PASTOR, L.: *Mitrídates Eupátor...*, 168-173.

73 CHRIST, K.: *Sila*, Barcelona 2006: 78-79.

74 SHERWIN-WHITE, A.N.: *Roman Foreign Policy in the East. 168 B.C. to A.D. 1*, London 1984, 149; MCGING, B.C.: *The Foreign Policy of Mithridates VI Eupator king of Pontus*, Leiden 1986, 140; BALLESTEROS PASTOR, L.: *Mitrídates Eupátor...*, 191, arguye que las mismas fuentes antiguas divergen sobre la conveniencia o no de considerar la segunda guerra mitridática como una verdadera 'guerra'.

75 App.*Mith.*71; Liv.*Per.*93; Plut.*Luc.*7.5-6; Memn.27.1-4; CALLATAÏ, F.de: *L'histoire des guerres...*, 341ss.

76 La bibliografía sobre esta cuestión es ingente y tampoco pretendemos aquí ser exhaustivos. Véase un resumen reciente de la problemática en: MADSEN, J.M.: «The ambitions of Mithradates VI: Hellenistic Kingship and Modern Interpretation», en HØJTE, J.M. (ed.): *Mithradates VI and the Pontic Kingdom. Black Sea Studies 9*, Aarhus 2009, 191-201, (cit. 194), que retoma los argumentos del clásico de REINACH, Th.: *Mithridate Eupator Roi de Pont*, Paris 1890, 110-115, y del más reciente STROBEL, K.: «Mithradates VI Eupator von Pontos. Der letzte große Monarch der hellenistischen Welt und sein Scheitern an den der römischen Macht», *Ktema* 21, 1996, 55-94, o de BALLESTEROS PASTOR, L.: *Mitrídates Eupátor...*, 81-89, una obra en este caso fundamental.

de los hechos narrados<sup>77</sup>. Lo cierto es que, de acuerdo con la propaganda desplegada respectivamente por el Ponto y por sus enemigos, la figura de Mitrídates aparece ya en esos momentos rodeada de una cierta áurea mesiánica en unos casos o de auténticos augurios apocalípticos en otros, sobre todo al haber coincidido el inicio de la guerra con un importante terremoto en Frigia (88 a.C.) o con el más que probable avistamiento del cometa Halley (87 a.C.). En cualquier caso, todo parece indicar que ya muy a finales del siglo II a.C., algo más de una década antes del inicio de la primera de las tres guerras contra Roma, la propaganda pónica había instrumentalizado políticamente el culto dionisiaco en favor del propio Mitrídates<sup>78</sup>. A continuación, esa misma tesis se apoya en la ausencia de grandes emisiones monetarias pónicas en los años previos al estallido de la guerra (91-90 a.C.), dato que se ha relacionado con una supuesta falta de preparación militar del Ponto, ante un conflicto que quizás Mitrídates no auguraba inminente. La ceca real tan sólo pasó a acuñar moneda claramente conectada con el estallido de la guerra en mayo y junio del año 89 a.C., prácticamente cuando se fecha el inicio de la guerra<sup>79</sup>. En realidad, sea acertado o no el argumento *ex silentio* basado en la moneda, autores como B. McGing critican la interpretación tradicional defendiendo que Mitrídates sí disponía de una agenda expansionista similar a la romana, por lo que esa primera guerra pudo haber sido igualmente incitada e iniciada por el rey pónico<sup>80</sup>.

En cuanto al trato dispensado al Ponto al final de la primera guerra mitridática, las condiciones de rendición fueron relativamente beneficiosas para sus intereses<sup>81</sup>, sobre todo si tenemos presente hechos tan ominosos como la famosa matanza de romanos o itálicos residentes en las ciudades griegas de la provincia romana de Asia, ordenada por Mitrídates en el 88 a.C., tal y como recuerda el propio Sila ante Arquelao en el relato de Apiano (*Mith.55*)<sup>82</sup>. De este modo, de acuerdo con las cláusulas negociadas en Dárdano

77 REINACH, Th.: *Mithridate Eupator...*, 417-455; SALOMONE GAGGERO, E.: «La lotta antiromana di Mitridate: divergenze cronologiche nelle fonti», *Sandalion. Quaderni di cultura classica, cristiana e medievale* 2, 1979, 129-141; MCGING, B.C.: «Appian's "Mithridateios"», *ANRW* II.34.1, 1993, 496-522.

78 RIZZO, F.P.: «Mitridate contro Roma tra messianismo e messaggio di liberazione», *Tra Grecia e Roma. Temi Antichi e metodologie moderne*, Roma 1980, 185-196 (cit. 189, 191); MCGING, B.C.: *The Foreign Policy...*, 89 ss.); BALLESTEROS PASTOR, L.: «L'an 88 av. J.-C.: présages apocalyptiques et propagande idéologique», *DHA*, 25.2, 1999, 83-90 (cit. 86 ss.); SAPRYKIN, S.J.: «The Religion and Cults of the Pontic Kingdom: Political Aspects», en HØJTJE, J.M. (ed.): *Mithradates VI and the Pontic Kingdom. Black Sea Studies* 9, Aarhus 2009, 249-275, (cit. 250).

79 CALLATAÏ, F.de: *L'histoire des guerres...*, 281-288, y también 39: 'Rien ne laisse présager dans la production monétaire du début de l'année 89 l'imminence du conflit qui va embraser l'Asie durant plusieurs années'. En cambio, en la siguiente década, el aumento espectacular del numerario pónico en los meses previos al comienzo de la tercera guerra mitridática a mediados de los años 70, demostraría que el rey pónico había decidido apostar por la confrontación bélica, por lo que debía dotarse de moneda con que pagar a sus tropas: *Ibidem*, 341 ss.).

80 A pesar de todo, incluso con esos datos resulta difícil establecer una relación directa entre la acuñación masiva de moneda –o su ausencia– y la existencia o no de preparativos bélicos, y en consecuencia una determinante voluntad belicista: MCGING, B.C.: «Review of F. de Callataï, L'histoire...», *NC* 160, 2000, 375-382; *idem*: «Mithradates VI Eupator: victim or aggressor?», en HØJTJE, J.M. (ed.): *Mithradates VI and the Pontic Kingdom. Black Sea Studies* 9, Aarhus 2009, 203-216.

81 'Mithridates got off lightly from the first war: even Sulla's own troops recognized that (Plut.*Sul.24.4*)', MCGING, B.C.: *The Foreign Policy...*, 132.

82 SARIKAKIS, T.C.: «Les vèpres éphésiennes de l'an 88 av. J.-C.», *Epistemoniké Epeteris Thessalonikes Philosophike Scholes* 15, 1976, 253-264; AMIOTTI, G.: «I Greci ed il massacro degli Italicci nell'88 a.C.»

el rey pónico no sólo pudo conservar su trono sino al mismo tiempo salir impune de esa primera afrenta a Roma con la sensación, además, de haber puesto en aprietos a la República durante varios años. En cualquier caso, según la mayoría de fuentes antiguas la iniciativa de entablar conversaciones partió de Mitrídates, aunque sea Memnon (25.1) quién, excepcionalmente, refiera la versión contraria. Como sabemos, al rey pónico se le exigió la entrega de parte de su flota (70 trirremes), de los prisioneros, desterrados y desertores previamente en su poder, el pago de una sustanciosa indemnización de guerra en forma de 2.000 (Plut.*Sul.*22.5) o 3.000 talentos (Memn.25.2), además de retirarse de todos los territorios conquistados desde el inicio del conflicto, abandonando igualmente sus guarniciones. En cualquier caso, al Ponto le fue conferido el estatuto de aliado y amigo de Roma, manteniendo su entidad territorial anterior al 89 a.C., y ello a pesar de que los reyes Nicomedes de Bitinia y Ariobarzanes de Capadocia, depuestos con anterioridad por Mitrídates, recuperaron sus tronos de forma inmediata (Plut.*Sul.*22.4-5; Ap.*Mith.*55; Vel.2.23.6). En teoría, con esa decisión se pretendía sentenciar el final de la política de expansión territorial del rey pónico, al que igualmente se obligó a abandonar Paflagonia y Galacia. Sin embargo, en realidad esta última cláusula constituiría un verdadero *casus belli* de las dos siguientes guerras, marcadas por la inestabilidad de una situación geopolítica altamente explosiva en la cual Mitrídates seguía ambicionando el control sobre Bitinia y Capadocia, a pesar de todo. De hecho, los dos reyes depuestos por Mitrídates y, ahora, restaurados por Sila, habían jugado ya antes del primer conflicto bélico un relevante papel como contrapeso del poder pónico en el interior de Asia Menor<sup>83</sup>.

Una vez aceptadas las condiciones impuestas por Sila en el tratado de rendición, Mitrídates pasó a ocuparse de varios asuntos en la región septentrional del Mar Negro, como el control de ciertos rebeldes entre los escitas y los colcos (Str.11.2.118; App.*Mithr.*64), entre los cuales se encontraba su hijo, igualmente llamado Mitrídates, que había conspirado en contra de su propio padre. El rey procedió a la construcción de una nueva flota y al reclutamiento de nuevas tropas, aunque la evidencia numismática no atestigua relevantes amonedaciones pónicas en ese momento. De este modo, en el período de entreguerras, todo parece indicar que Mitrídates nunca cesó en su empeño de proseguir con la expansión de sus dominios, aunque dirigió su política exterior prioritariamente hacia territorios con los que, *a priori*, difícilmente chocaría con los

---

*Aevum* 54, 1980, 132-139; BALLESTEROS PASTOR, L.: *Mitrídates Eupátor...*, 103-107); ALCOCK, S.: «Making sure you know whom to kill: spatial strategies and strategic boundaries in the Eastern Roman Empire», *Millennium. Jahrbuch zu Kultur und Geschichte des ersten Jahrtausends n. Chr.*, 4, 2007, 13-20; MAYOR, A.: *The Poison King. The Life and Legend of Mithradates, Rome's Deadliest Enemy*, Princeton 2009, 13-26; SARTRE, M.: «Kill them all,' or the Greeks, Rome, and Mithradates VI Eupator», *Histoires Grecques. Snapshots from Antiquity*, London 2009, 265-270.

83 SHERWIN-WHITE, A.N.: *Roman Foreign Policy...*, 143-148; MCGING, B.C.: *The Foreign Policy ...*, 130ss); KALLET-MARX, R.: *Hegemony to Empire: the development of the Roman imperium in the East from 148 to 62 BC*, Berkeley-Los Angeles-London 1995, 261-264; HELLER, A.: *Les Bêtises des Grecs. Conflits et rivalités entre cités d'Asie et de Bithynie à l'époque romaine, 129 a.C.-235 p.C.*, Bordeaux 2006, 65-67; BALLESTEROS PASTOR, L.: «Cappadocia and Pontus, Client Kingdoms of the Roman Republic from the peace of Apamea to the beginning of the Mithridatic Wars (189-89 BC)», en COSKUN, A. (hrsg.): *Freundschaft und Gefolgschaft in den auwärtigen Beziehungen der Römer. 2. Jahrhundert v.Chr. – 1.Jahrhundert n. Chr.*, Frankfurt 2008, 45-63.

intereses romanos<sup>84</sup>. De hecho, como ya hemos anticipado, el siguiente conflicto bélico fue provocado a todas luces por Murena, lugarteniente de Sila, al invadir territorio pónico en busca de botín mientras proseguía su campaña contra piratas y bandidos en el año 83 a.C., violando de este modo los acuerdos firmados por Sila en Dárdano. Mitrídates acabó respondiendo militarmente a lo que constituía una provocación en toda regla, sobre todo a causa de la instigación de su antiguo general y ahora renegado Arquelao (Oros.6.2.12). Antes, sin embargo, el rey pónico había enviado embajadores tanto a Murena (Memn.26.1) como a Sila y el Senado romano para reivindicar el espíritu del tratado del 85 a.C. (App.*Mith.* 65), reclamación que fue desoída hasta el año 81 a.C. por Sila, al convenir de momento que esa guerra se había iniciado sin que Mitrídates violase tratado alguno (App.*Mith.*66)<sup>85</sup>.

A pesar de haber ganado las batallas decisivas, poco antes de entablar las conversaciones de paz en Dárdano persistían en el bando romano las enormes dificultades que seguía afrontando Sila para controlar la situación y, en especial, a sus propios legados. Al mismo tiempo, sus partidarios en Roma habían sido fuertemente represaliados por los seguidores de Mario, por lo que la posición política y militar del futuro dictador tampoco era la mejor para amenazar a Mitrídates con una guerra total que significase la conquista del Ponto (App.*Mith.*54)<sup>86</sup>. Sabemos lo apremiante que resultaba conseguir una flota de suficiente entidad, tarea encargada en este caso a L. Lúculo (Plut.*Luc.*3.2-4; App.*Mith.*55), si la intención de Sila era proceder a una hipotética invasión del Ponto y acabar con Mitrídates de forma definitiva. Ese fin inesperado pudo haber sucedido durante la primera mitad del año 85 gracias al ímpetu de C. Flavio Fimbria (cos.104), legado consular al mando de las legiones del antiguo cónsul sufecto, L. Valerio Flacco, a quién había asesinado el año anterior tras un motín. Entre las conversaciones de Arquelao y la conferencia de Dárdano, Fimbria había conseguido expulsar a Mitrídates de Pérgamo y acorralarlo en el puerto de Pitane, de dónde este último pudo escapar por mar hacia Mytilene porque Lúculo se negó a facilitar a Fimbria el apoyo naval que le había pedido. Los intereses personales de los comandantes romanos hipotecaban su efectividad militar ante un enemigo ciertamente hábil y escurridizo. La paz, una vez más, debía conseguirse por la vía diplomática y no simplemente por la militar, aunque ambos contendientes se emplazasen a futuros combates que resolvieran sus diferencias políticas<sup>87</sup>.

Cuando Mitrídates aceptó las condiciones de rendición establecidas en Dárdano y partió hacia el Ponto, Sila centró su atención en Asia Menor. Probablemente, junto con la restauración de los antiguos reyes de Bitinia y Capadocia, aquel era el último gran asunto

84 GLEW, D.: «Between the Wars...», 110 ss.; CALLATAÏ, F.de: *L'histoire des guerres...*, 330-331.

85 BALLESTEROS PASTOR, L.: *Mitrídates Eupátor...*, 191ss.; MASTROCINQUE, A.: *Studi sulle guerre Mitridatiche*, Stuttgart 1999, 94-99; MADSEN, J.M.: «The ambitions of...», 198.

86 Poco después del encuentro con Arquelao, Sila lideró varias razzias contra poblaciones de la frontera macedonia, con la doble intención de cual acabar con sus incursiones en territorio romano y ejercitar y enriquecer a sus propios legionarios (App.*Mith.*55).

87 KEAVENEY, A.: *Lucullus. A life*, London-New York 1992, 26-27; MUÑIZ COELLO, J.: «C. Flavius Fimbria, consular y legado en la provincia de Asia (86-84 a.C.)», *SHHA* 13-14, 1995-1996, 257-275 (cit. 274-275).

que lo ligaba a oriente poco antes de iniciar los preparativos de su regreso a Italia<sup>88</sup>. De este modo, Sila dictó toda una serie de medidas que significaron la imposición de severas condiciones de rendición sobre aquellas facciones políticas que, en sus respectivas ciudades, habían apoyado al rey pónico durante los años precedentes, o incluso colaborado con el mismo en la eliminación física de los *romaioi* o comerciantes y publicanos itálico-romanos el 88 a.C. En concreto, el futuro dictador exigió indemnizaciones de guerra, la restauración del pago de los impuestos anteriores al comienzo de la guerra, junto con los atrasos correspondientes, o bien la obligación de acoger en régimen de hospitalidad militar a varios de sus cuerpos de tropa temporalmente desmovilizados durante el invierno de ese año<sup>89</sup>. Algunas de esas medidas significaron para esas ciudades, en la práctica, la necesidad de acudir al crédito, hipotecando sus finanzas durante décadas a manos de los acreedores privados –compañías de publicanos en su mayor parte–, o bien de acaudalados evergetas locales que asumieron ‘patrióticamente’ parte de esas cargas. Por tanto, en aquellos casos en los cuales las ciudades griegas de Asia Menor habían flirteado con los enemigos de Roma, el precio que pagaron en el nuevo orden romano fue sin duda importante<sup>90</sup>. Al mismo tiempo, el comandante romano recompensaba a aquellas facciones que se habían mantenido fieles a la República a pesar de la enorme presión ejercida por las guarniciones y los ejércitos mitridáticos durante los años álgidos de la guerra en Asia Menor. No obstante, en el escenario del posconflicto el papel político de una gran parte de las ciudades griegas de la provincia romana de Asia resulta muy discreto, y ello a pesar de un pasaje de Plutarco según el cual en el año 74 a.C., a inicios de la tercera guerra mitridática, algunas de esas ciudades, al igual de lo sucedido en Bitinia, habrían recibido al rey pónico como un verdadero libertador, a causa precisamente de la enorme presión ejercida por los recaudadores de impuestos y los prestamistas, una situación directamente vinculada con las medidas punitivas silanas (Plut.*Luc.7.5*)<sup>91</sup>.

A modo de conclusión, el fin de la primera guerra mitridática determinó igualmente el fin de la expansión pónica fuera de sus confines tradicionales, pero de ningún modo coartó a Mitridates VI en sus más que probables aspiraciones de ampliar sus dominios en el inmediato futuro, sin duda alentado por la poderosa maquinaria propagandística pónica, que seguía proclamando la vinculación del rey con Dionisos y, quizás, con Heracles, a la vez que con la herencia aqueménida<sup>92</sup>. Sin embargo, entre las primeras conversaciones de paz entabladas por Arquelao y Sila (86 a.C.) y la conferencia de Dárdano (85 a.C.), el rey percibió que el momento de una retirada sin duda estratégica

88 MCGING, B.C.: *The Foreign Policy...*, 130-131.

89 MAGIE, D.: *Roman Rule in Asia Minor*, Princeton 1950, 232-240, vol.1; BALLESTEROS PASTOR, L.: *Mitridates Eupátor...*, 180-184; MASTROCINQUE, A.: *Studi sulle guerre...*, 91-94; ÑACO DEL HOYO, T.: «*Milites in oppidis hibernabant*. El *hospitium militare* invernal en ciudades peregrinas y los abusos de la hospitalidad *sub tectis* durante la República», *DHA* 27.2, 2001, 63-90 (cit. 82-83); ÑACO, T., ANTELA, B., ARRAYÁS, I., BUSQUETS, S.: «The civilian impact ...», 40-41.

90 KALLET-MARX, R.: *Hegemony to Empire...*, 273-282; SANTANGELO, F.: *Sulla, the Elites and the Empire. A Study of Roman Policies in Italy and the Greek East*, Leiden-Boston 2007, 107-117; ARRAYÁS, I.: «El impacto de las guerras mitridáticas en la creación de una nueva clase dirigente. Evergetas y evergetismo en Asia Menor», *Klio* 92.2, 2010, 369-387, (cit. 371).

91 Ap. *Mithr.* 56-58; Str. 13.594c.; KALLET-MARX, R.: *Hegemony to Empire...*, 261-264.

92 MCGING, B.C.: *The Foreign Policy...*, 101-108.

había llegado, aprovechando la debilidad y división interna mostrada por el bando romano, junto con los acuciantes problemas políticos en Roma que urgían al propio Sila a efectuar un movimiento en esa dirección. Igualmente, reinos como Bitinia y Capadocia vieron en ese preciso instante la oportunidad de restaurar su poder e influencia en la región, bajo los auspicios romanos, mientras que muchas de las ciudades griegas de la provincia romana de Asia, otrora aliadas de Mitrídates, sufrieron con dureza el castigo de Sila por su antiguo desafío. De este modo, cuando en el año 83 a.C. Murena, legado de Sila, unilateralmente decidió reemprender las hostilidades contra el rey pónico, gran parte de los actores políticos que habían optado por consolidar sus posiciones durante el posconflicto supieron que ante ellos se alzaba una nueva oportunidad para reclamar su protagonismo. No obstante, en muchos casos ello no acabó sucediendo hasta la década siguiente, cuando en el año 74 a.C. fue ya Mitrídates quién se decidió a intervenir con todas sus fuerzas militarmente contra Roma y sus aliados. En consecuencia, la denominada ‘paz de Dárdano’ constituye un magnífico caso de estudio en el cual el posconflicto resulta asimilable, en realidad, a las primeras fases de un nuevo conflicto bélico.

#### 4. CONCLUSIONES.

Defender el amplio dominio de la guerra en las sociedades antiguas, además de la instrumentalización a todos niveles de la paz, constituye una auténtica obviedad fácilmente contrastable gracias a la abundante evidencia histórica con que contamos. Lógicamente, esa percepción tan sólo debe matizarse cuando un instrumento como la paz, en su significado más político de ‘pacificación’, y a pesar de haber implicado *de iure* el final de un determinado conflicto bélico, suponía *de facto* el inicio de una nueva etapa de dominio absoluto de la guerra a todos niveles. La paz, por tanto, podía servir a la guerra. De hecho, los agentes implicados en un proceso ‘aparentemente de paz’ parecen percibir el posconflicto como la génesis inevitable de ulteriores conflictos, como sucedió claramente en el caso de la llamada ‘paz del Rey’ (386 a.C.) o también en la ‘paz de Dárdano’ (85 a.C.), que sirvieron respectivamente de base no sólo a políticas de dominio sino especialmente a nuevas guerras. En ambos casos, además, el discurso político subyacente a ciertas formas de dominio aparece claramente vinculado con fórmulas de propaganda que entroncan directamente con lo religioso. Asimismo, en el posconflicto podía igualmente generarse un alto grado de violencia posbélica. Por ejemplo, en el Levante posterior al 1200 a.C, el surgimiento de cultos nacionales que predicaban la exclusividad religiosa incentivaba el exterminio ritual (*herem*) de los cultos rivales y de quienes los profesaban. En definitiva, la gestión política de la guerra y de la paz en el inmediato posconflicto constituye, a nuestro entender, un instrumento de análisis muy útil que nos acerca a la compleja dimensión de la catástrofe en la Antigüedad y de la cual, ciertamente, tampoco escapa en algunos casos la fenomenología religiosa.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALCOCK, S.: «Making sure you know whom to kill: spatial strategies and strategic boundaries in the Eastern Roman Empire», *Millennium. Jahrbuch zu Kultur und Geschichte des erstern Jahrtausends n. Chr.*, 4, 2007, 13-20.
- AMIOTTI, G.: «I Greci ed il massacro degli Italicci nell’88 a.C.», *Aevum* 54, 1980, 132-139.

- ANTELA, B.: «Hegemonía y Panhelenismo: conceptos políticos en tiempos de Filipo y Alejandro», *DHA* 33/2, 2007, 1-21.
- ARRAYÁS, I.: «El impacto de las guerras mitridáticas en la creación de una nueva clase dirigente. Evergetas y evergetismo en Asia Menor», *Klio* 92.2, 2010, 369-387.
- BADIAN, E.: «The King's Peace», en *Georgica: Greek Studies in Honour of G. Cawkwell (Bulletin of the Institute of Classical Studies Supplement* 58, 1991, 25-48.
- BALLESTEROS PASTOR, L.: *Mitrídates Eupátor, rey del Ponto*, Granada 1996.
- «L'an 88 av. J.-C.: présages apocalyptiques et propagande idéologique», *DHA*, 25.2, 1999, 83-90.
- «Cappadocia and Pontus, Client Kingdoms of the Roman Republic from the peace of Apamea to the beginning of the Mithridatic Wars (189-89 BC)», en COSKUN, A. (hrsg.): *Freundschaft und Gefolgschaft in den auswärtigen Beziehungen der Römer. 2. Jahrhundert v. Chr. – 1. Jahrhundert n. Chr.*, Frankfurt 2008, 45-63.
- BORDREUIL, P.: «À propos de l'inscription de Mésha. Ceux notes», en DAVIAU, P. M. M. et al. (eds.): *The World of the Aramaeans, III: Studies in Language and Literature in Honour of Paul-Eugène Dion*, Sheffield 2001, 158-167.
- BOSWORTH, A.B.: «Autonomia: the Use and Abuse of Political Terminology», *Studi Italiani di Filologia Classica* 85, 1992, 122-151.
- BOUCHET, C.: «Le prostatès dans le monde grec du IVe siècle av. J.-C.: garant de la paix ou chef de la guerre?», *Ktéma* 33, 2008, 363-372.
- CALLATAÏ, F.de: *L'histoire des guerres mithridatiques vue par les monnaies*, Louvain-la-Neuve 1997.
- CLAUSEWITZ, C. von: *De la Guerra*, Madrid 2005.
- CHRIST, K.: *Sila*, Barcelona 2006 [München 2002].
- DEARMAN, A.: «Historical Reconstruction and the Mesha Inscription», en DEARMAN, A. (ed.): *Studies in the Mesha Inscription and Moab*. Atlanta 1989, 155-210.
- FALES, F. M.: *Guerre et paix en Assyrie. Religion et impérialisme*, Paris 2009.
- FERRARY, J.-L.: «L'essor de la puissance romaine dans la zone pontique», en BRESSON, A., IVANTCHIK, FERRARY, J.-L. (eds.): *Une koinè pontique. Cités grecques, sociétés indigènes et empires mondiaux sur le littoral nord de la Mer Noire (VII<sup>e</sup>. S.a.C. – III<sup>e</sup>. S.p.C.)*, Bordeaux 2007, 319-325.
- FINKELSTEIN, I. / SILBERMAN, N. A.: *La Biblia desenterrada. Una nueva visión arqueológica del antiguo Israel y de los orígenes de sus textos sagrados*, Madrid 2003 [2001].
- FORNIS, C.: «La paz enviada por el Rey, 387/368 aC», *Dike* 10, 2007, 155-183.
- *La guerra de Corinto. Fuentes antiguas e historiografía moderna*, BAR International Series, Oxford 2007.
- *Grecia Exhausta. Ensayo sobre la guerra de Corinto*, Göttingen 2008.
- FREUND, J.: «Guerre et politique de K. von Clausewitz à Raymond Aron», *Revue Française de Sociologie*, 17.4, oct-dec, 1976, 643-651.
- GAZZANO, F.: «Fra guerra e pace. Note sul lessico degli accordi di tregua e armistizio», *Quaderni di Acme*, 1, 2007, 237-252.
- GLEW, D.: «Between the Wars: Mithridates Eupator and Rome, 85-73 BC», *Chiron* 11,

1981, 109-130.

JACKSON, K. P.: «The Language of the Mesha Inscription», en DEARMAN, A. (ed.): *Studies in the Mesha Inscription and Moab*, Atlanta 1989, 96-130.

JONES, A.: *Genocide. A Comprehensive Introduction*, London / New York 2006.

HAMILTON, Ch.: «Thebes and Sparta in the fourth century: Agesilaus Theban obsession», *Ktema* 19, 1994, 239-258.

HELLER, A.: *Les Bétises des Grecs. Conflits et rivalités entre cités d'Asie et de Bithynie à l'époque romaine, 129 a.C.-235 p.C.*, Bordeaux 2006.

KALLET-MARX, R.: *Hegemony to Empire: the development of the Roman imperium in the East from 148 to 62 BC*, Berkeley-Los Angeles-London 1995.

KEAVENEY, A.: *Lucullus. A life*, London-New York 1992.

LANZILLOTA, E.: «La politica spartana dopo la pace di Antalcida», *MGR* 7, 1980, 129-179.

LEMAIRE, A.: «Notes d'épigraphie nord-ouest sémitique. 19. La stèle de Mésha: épigraphie et histoire», *Syria* 64, 1987, 205-214.

– «Le hērem dans le monde nord-ouest sémitique», en NEHMÉ, L. (ed.): *Guerre et conquête dans le Proche-Orient ancien*, Paris 1999, 79-103.

LILLEY, J. P. U.: «Understanding the hērem», *Tyndale Bulletin* 44, 1993, 169-177.

LION, B.: «Les enfants des familles deportées de Mésopotamie du nord à Mari en ZL 11'», *Ktema* 22, 1997, 109-118.

LIVERANI, M.: *Oltre la Bibbia. Storia antica di Israele*, Roma / Bari 2003.

MADSEN, J.M.: «The ambitions of Mithradates VI: Hellenistic Kingship and Modern Interpretation», en HØJTE, J.M. (ed.): *Mithradates VI and the Pontic Kingdom. Black Sea Studies* 9, Aarhus 2009, 191-201.

MAGIE, D.: *Roman Rule in Asia Minor*, Princeton 1950, 2 vols.

MALUL, M.: «Taboo», en VAN DER TOOM, K. / BECKING, B./ VAN DER HORST (eds.): *Dictionary of Deities and Demons in the Bible*, Leiden / Boston / Köln 1999, 824-827.

MASTROCINQUE, A.: *Studi sulle guerre Mitridatiche*, Stuttgart 1999.

MATTINGLY, G. L.: «Moabites», en HOERTH, A. J. et al. (eds.): *Peoples of the Old Testament World*, Cambridge / Grand Rapids, 1994, 317-333.

MAYOR, A.: *The Poison King. The Life and Legend of Mithradates, Rome's Deadliest Enemy*, Princeton 2009.

MCGING, B.C.: *The Foreign Policy of Mithridates VI Eupator king of Pontus*, Leiden 1986.

– «Appian's "Mithridateios"», *ANRW* II.34.1, 1993, 496-522.

– «Review of F. de Callataj, L'histoire...», *NC* 160, 2000, 375-382.

– «Mithradates VI Eupator: victim or aggressor?», en HØJTE, J.M. (ed.): *Mithradates VI and the Pontic Kingdom. Black Sea Studies* 9, Aarhus 2009, 203-216.

MORITANI, K.: «KOINE EIRENE: Control, Peace, and 'Autonomia' in Fourth-Century Greece», en YUGE, F., DOI, M. (eds.): *Forms of Control and Subordination in Antiquity*, Leiden 1998, 573-577.

MUÑIZ COELLO, J.: «C. Flavius Fimbria, consular y legado en la provincia de Asia (86-84 a.C.)», *SHHA* 13-14, 1995-1996, 257-275.

MUÑOZ, F.A., MOLINA RUEDA, B. (eds.): *Cosmovisiones de paz en el mundo*

- antiguo y medieval*, Granada 1998.
- NA'AMAN, N.: *Canaan in the Second Millennium B.C.E. Collected Essays*, vol. 2, Winona Lake, 2005.
- «Royal Inscription versus Prophetic Story: Mesha's Rebellion according to Biblical and Moabite Historiography», en GRABBE, L. I. (ed.): *Ahab Agonistes. The Rise and Fall of the Omri Dynasty*, London / New York 2007, 145-183.
- ÑACO DEL HOYO, T.: «*Milites in oppidis hibernabant*. El *hospitium militare* invernal en ciudades peregrinas y los abusos de la hospitalidad *sub tectis* durante la República», *DHA* 27.2, 2001, 63-90.
- ÑACO, T., ANTELA, B., ARRAYÁS, I., BUSQUETS, S.: «The civilian impact of the Roman intervention in Greece and Asia Minor (88-63 BC)», en ANTELA, B. & ÑACO, T. (eds.): *Transforming historical landscapes in the Ancient Empires*, British Archaeological Reports, Int.Ser.1986, Oxford 2009, 33-51.
- «The Ultimate Frontier between Rome and Mithridates: War, Terror and the Greek Poleis (88-63 BC)», en HEKSTER, O. & KAIZER, T. (eds.): *The Frontiers of the Roman World*, (Durham University, April 16-19th 2009), Leiden-Boston 2011, 291-304.
- ÑACO, T., CORTADELLA, J.: «*Aut bellis gravia, aut corrupta morbis*: la visión de Orosio (*Hist.VI*) sobre las víctimas de guerras y desastres en el siglo I a.C.», en MARCO, F., PINA, F., REMESAL, J. (eds.): *Vae Victis! Perdedores en el mundo antiguo*, Colección Instrumenta, Barcelona 2012, (en prensa).
- ODED, B.: *Mass Deportations and Deportees in the Neo-Assyrian Empire*, Wiesbaden 1979.
- PASCUAL, J.: «Las facciones políticas tebanas en el periodo de la formación de la hegemonía (379-371 a.C.). I.- La conspiración democrática del 379», *Polis* 3, 1991, 121-135.
- RAAFLAUB, K.A.: «Introduction: Searching for Peace in the Ancient World», en RAAFLAUB, K.A. (ed.): *War and Peace in the Ancient World*, Oxford 2007, 1-33.
- RADITSA, L.: «Mithridates's View of the Peace of Dardanus in Sallust's Letter of Mithridates», *Helikon* 9-10, 1969-1970, 631-635.
- «The historical context of Mithridates' Description of the Status of Asia in Sallust's Letter of Mithridates», *Helikon* 9-10, 1969-1970, 689-694.
- REINACH, Th.: *Mithridate Eupator Roi de Pont*, Paris 1890.
- RIZZO, F.P.: «Mitridate contro Roma tra messianismo e messaggio di liberazione», *Tra Grecia e Roma. Temi Antichi e metodologie moderne*, Roma 1980, 185-196.
- ROGERS, C.J.: «Clausewitz, Genius and the Rules», *Journal of Military History*, 66.4, oct., 2002, 1167-1176.
- SALOMONE GAGGERO, E.: «La lotta antiromana di Mitridate: divergenze cronologiche nelle fonti», *Sandalion. Quaderni di cultura classica, cristiana e medievale* 2, 1979, 129-141.
- SANMARTÍN, J.: «Mitología y religión mesopotámicas», en DEL OLMO LETE, G. (ed.): *Mitología y Religión del Oriente Antiguo I: Egipto y Mesopotamia*, Sabadell 1993.
- SANTANGELO, F.: *Sulla, the Elites and the Empire. A Study of Roman Policies*

- in Italy and the Greek East*, Leiden-Boston 2007.
- SAPRYKIN, S.J.: «The Religion and Cults of the Pontic Kingdom: Political Aspects», en HØJTE, J.M. (ed.): *Mithradates VI and the Pontic Kingdom. Black Sea Studies 9*, Aarhus 2009, 249-275.
- SARIKAKIS, T.C.: «Les vèpres éphésiennes de l'an 88 av. J.-C.», *Epistemoniké Epeteris Thessalonikes Philosophike Scholes* 15, 1976, 253-264.
- SARTRE, M.: «Kill them all,' or the Greeks, Rome, and Mithradates VI Eupator», *Histoires Grecques. Snapshots from Antiquity*, London 2009, 265-270.
- SEAGER, R.: «The King's Peace and the Balance of Power in Greece, 386-362 B.C.», *Athenaeum* 52, 1974, 36-63.
- SHERWIN-WHITE, A.N.: *Roman Foreign Policy in the East. 168 B.C. to A.D. 1*, London 1984.
- STERN, P. D.: *The Biblical Herem*, Atlanta 1991.
- STROBEL, K.: «Mithradates VI Eupator von Pontos. Der letzte große Monarch der hellenistischen Welt und sein Scheitern an den der römischen Macht», *Ktema* 21, 1996, 55-94.
- TOD, M.N.: *A Selection of Greek Historical Inscriptions*, 2, Oxford 1948.
- TUPLIN, Ch.: «Medism and his causes», *Transeuphratène* 13, 1997, 155-185.
- ZIEGLER, N.: «Aspects économiques des guerres de Samsî-Addu», en *La guerre dans les économies antiques*, Saint-Bertrand-de Comminges, 2000, 13-33.

ABREVIATURAS UTILIZADAS

- COS W. W. Hallo (ed.), 1997-2002: *The Context of Scripture* (3 vols.). Leiden.
- DNWSI J. Hoftijzer / K. Jongeling, 1995: *Dictionary of the North-West Semitic Inscriptions* (2 vols). Leiden.
- HALOT L. Koehler / W. Baumgartner, 2000: *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament* (5 vols.). Leiden.
- FGrHist. F. Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker*, Berlin, 1926-1930, 3 vols.
- IG *Inscriptiones Graecae*, Berlin, 1873-
- KAI H. Donner / W. Röllig, 1969-1973: *Kanaanaische und Aramaische Inschriften* (3 vols.). Wiesbaden.
- LAPO *Littératures Anciennes du Proche-Orient*.
- SSI J. C. Gibson 1971-2009: *Textbook of Syrian Semitic Inscriptions* (4 vols.) Oxford.